

De "El feminismo" a "Los feminismos": propuesta incluyente para grandes luchas

Lourdes V. Barrera
Cecilia Garibi
María Fernanda Guerrero
María Victoria Montoya¹

"Feminismo femenino"

En el imaginario de la mayoría de las personas, se ha entendido que "El feminismo"² es un movimiento político para y de las mujeres. Desde esta perspectiva, su marco de referencia son las categorías sexo/género, y en torno a estas se han perfilado las reivindicaciones políticas y sociales de los movimientos de mujeres desde hace más de medio siglo.

No obstante, debe entenderse que el feminismo representa otra cosa más allá de un conglomerado de mujeres, es un movimiento político y social que surge como una respuesta a las situaciones de desigualdad a las que se enfrentaban, y nos seguimos enfrentando, las mujeres. Si bien es complejo hacer un recuento de los antecedentes, características y aportaciones de la primera y segunda ola del feminismo, resulta fundamental reconocer que esta lucha inició con la firme convicción de hacer visibles las principales demandas y experiencias de las mujeres que, hasta entonces, se creían abar-

¹ La vuelta a la experiencia como punto central de los feminismos no es casualidad y en gran medida es la reivindicación de nuestras propias experiencias. En agosto de 2007, nos encontramos al comenzar la maestría en Estudios de Género o porque el trabajo estaba asociado con este programa de posgrado. Los caminos que nos llevaron a este encuentro eran tan diferentes como nuestras historias personales, nuestras expectativas, posturas académicas, en fin. Durante el periodo que duró la maestría y posterior a ella no hemos desaprovechado un solo momento para discutir, para debatir, para pensar. La reflexión que aquí presentamos es parte de la sistematización de nuestras conversaciones y evidencia los puntos en los cuales confluyen nuestras posturas, posturas que han cambiado dos años después de nuestro primer encuentro, en algunos casos se han radicalizado, en otros se han modificado completamente, porque después del reconocimiento de las diferencias entre nosotras mismas, el único camino posible era aprender de las otras, de los otros.

² "El feminismo" es un término utilizado con fines prácticos que aglutina particularidades y características de una única forma de hacer y pensar en el feminismo, afirmación que será trabajada en el transcurso del texto.

cadadas en un marco de referencia cultural y simbólico androcéntrico, esto es, un marco que sólo hacía visibles las experiencias de los hombres.

Lo anterior permitió conocer que las vivencias de lo privado, generalmente asociado a las mujeres (unidades domésticas y relaciones familiares), van de la mano con las vivencias del plano público (relaciones con las instituciones). "Lo personal es político", como bien argumentó Betty Friedan en 1963.

Las primeras luchas feministas abrieron la discusión de las mujeres en torno a la inclusión en las esferas políticas, laborales y educativas, espacios que aún hoy, a pesar de los frutos de dichas luchas, no logran cubrir la totalidad de carencias y circunstancias a las que nos enfrentamos las mujeres de principios de siglo XXI.

El camino que abrieron las feministas desde hace más de medio siglo no puede ser desvalorizado. Reconocemos su lucha, agradecemos sus aportaciones, que nos han permitido comprender nuestra condición y los retos a los que nos enfrentamos las mujeres en México y en el mundo. Frente a dichos aprendizajes, sabemos que existen nuevas maneras de hacer feminismo, de no traicionar la lucha y de incluir a otros sujetos con nuevas necesidades.

Quienes hoy nos asumimos como feministas, jóvenes, nacidas durante la década de los ochenta creemos que una de las características de "El feminismo" es que está conformado únicamente por mujeres, si atribuimos a las categorías sexo/género el punto de partida para conformarnos como sujetos. Así, para no romper la norma, "El feminismo" ha retomado estos parámetros, lo cual significa que el primer marco de referencia para saberse feminista es adscribirse a la disposición binaria de los sexos y con ello a la representación de los géneros.

Esta postura es comprensible al considerar que los primeros movimientos feministas partieron de un cuestionamiento a la condición histórica de las mujeres, sitio desde donde se nos han atribuido características puntuales de lo nombrado femenino, esto es la llamada *esencia femenina* con la que se pretendía justificar la condición de las mujeres en la sociedad. El cuestionamiento de esta postura derivó en comprender que ser mujeres también significa entendernos como grupo diferenciado, poseedor de una historia común, la cual, a través del tiempo, ha traído dinámicas de poder y subordinación, y frente a las cuales tenemos una lucha en común.

El hecho de ser *mujeres* tiene implicaciones que no son del todo favorables: poco acceso a la justicia, desigualdades en ámbitos socioeconómicos, discriminación, exclusión social y laboral, vulnerabilidad frente a

situaciones de violencia, inequidad de género, entre otras. Asumiendo que muchas mujeres vivimos alguna o varias de estas situaciones, que limitan nuestro desarrollo y dignidad como seres humanos, es momento de repensar la función del feminismo.

Como jóvenes feministas creemos necesaria la evaluación y crítica a la lucha planteada exclusivamente desde las diferencias binarias y sus correspondientes categorías masculino o femenino, como el marco de acción desde donde se puede o no ser feminista, pues ello ha derivado en exclusiones que invisibilizan la diversidad de experiencias que no están comprendidas en las definiciones heteronormativas.

Si consideramos haber superado la idea de que existe una mujer con características homogéneas tanto en la construcción como sujeto, como en sus relaciones con instituciones tales como el estado, la familia, la iglesia, así como en la vivencia de sus experiencias, tenemos un paso a favor para reconocer que no se es mujer por el hecho de nacer mujer. Como dice De Beauvoir (1949), "la mujer no nace, se hace". Esta afirmación implica todo un complejo sociocultural, histórico y experiencial a partir del cual las mujeres podemos vivir y reconocernos como tales. Este reconocimiento lleva a vincular las experiencias de las mujeres con su correlato masculino y las múltiples posiciones entre estas dos definiciones, como reto para renovar la agenda de "El feminismo".

El imperio de "El feminismo"

Instaladas en la reflexión de la lucha feminista en México, nos proponemos pensar en torno a cómo se hace feminismo, asumiendo que existe una forma legítima, un *imperio de "El feminismo"*. En el caso mexicano, "El feminismo" durante los últimos cuarenta años se ha fundado en la premisa de que se es feminista cuando se es mujer o viceversa, se es mujer para después decidir ser feminista. "El feminismo" no siempre resignifica las pautas dicotómicas entre los sexos y los géneros; sólo si eres una mujer, como se dice popularmente, *hecha y derecha* puedes entrar a las filas del feminismo en México.

Fuera de ciertas esferas,³ popularmente "El feminismo" ha sido rechazado y descalificado incluso a través de símiles perversos como el término

³ Nos referimos a los grupos de militantes por los derechos de las mujeres, la diferencia sexual y los derechos humanos, el ámbito académico dedicado a los estudios de género, así como a los aliados y simpatizantes.

feminazi. Sin duda alguna, dicho apelativo es insostenible para las y los militantes de los movimientos de reivindicación de la equidad entre géneros; sin embargo, se ha convertido en un estigma social que estereotipa a una amplia y diversa gama de hombres y mujeres, desde quienes son partícipes de una forma de pensar sensible a los derechos de las mujeres hasta quienes participan de manera constante en las luchas activistas de grupos sociales organizados.

Los estereotipos son cadenas significantes que dependen unas de otras. *Feminazi* es uno que se construye a partir de otros originarios: el "deber ser" mujer u hombre, según roles binarios. Si bien es cierto que algunas de las posturas feministas más radicales rechazan lo masculino a ultranza a la vez que reproducen en gran número de ocasiones una conducta violenta, esta imagen ha funcionado como metonimia de todas las mujeres militantes. Esta apreciación por supuesto es reduccionista, se ha instaurado efectivamente en el imaginario social pero no alcanza la amplitud del modelo sexo/género, un modelo móvil, fluido y abierto en el que los significantes se construyen de ida y vuelta y más allá de la concepción de hombres y mujeres como entidades biológicas.

Que esta imagen de la "feminista radical", "masculinizada", tenga una vigencia social tan alta es a su vez un dispositivo de control del propio orden androcéntrico. El estereotipo anula la diversidad y le otorga a los feminismos una etiqueta homogénea de radicalidad que los deslegitima, porque reproduce la relación de poder a la que los propios movimientos se oponen, pero en sentido contrario.

El término *feminazi* es el epítome de las relaciones de exclusión. El sufijo -nazi, con una carga histórica, social y política deleznable, sinónimo de violencia racista y genocida, pervierte la palabra y retrata a la lucha feminista como un monstruo de equiparables dimensiones. Más allá de los grupos neonazis, ¿quién en el siglo XXI se adscribiría al nazismo abiertamente? Aunque un sinnúmero de prácticas políticas y sociales son discriminatorias, excluyentes y homicidas, en su gran mayoría se leen bajo un envoltorio de terciopelo: la ocupación israelí, los homicidios en Gaza, la persecución religiosa a musulmanes en la India, las escaladas de violencia xenófoba en París y Sudáfrica, la Seguridad Democrática en Colombia, la presencia militar y paramilitar en México, entre otros. Sin embargo, la mera pronunciación del nazismo se ha convertido en tabú, y pensar en su uso como una reivindicación identitaria es prácticamente inconcebible tanto por un convencido descrédito como porque es políticamente incorrecto.

No es así el caso de *feminazi*, etiqueta que convierte a los feminismos en un monolito lejano, indestructible e indeseable. Un concepto universalizante que pasa de largo la diferencia. Esto no significa que en el campo feminista no se ejerzan relaciones de poder excluyentes. Por el contrario, hay numerosos filtros que limitan la posibilidad de pertenecer a las filas de "El feminismo", como ya hemos mencionado. En eventos nacionales e internacionales, hemos visto que hombres y sujetos *trans* han sido discriminados y violentados por grupos feministas que justifican estas acciones desde una postura bastante cuestionable del *significado de las normas* para interesarse en las luchas feministas.

Otro elemento excluyente de este *Imperio* se estructura a través de tener o no conocimiento de la existencia de una lucha feminista en México, hecho que, aunque parecería absurdo, cuestiona el acceso, la calidad y la difusión de la información sobre estos temas. Al respecto, no todas las mujeres, hombres o demás sujetos tienen conocimiento de las causas feministas, y si lo tienen, han construido una idea errónea y estereotípica tanto del movimiento como de sus integrantes, en gran medida por la forma excluyente en que estas han actuado desde sus posiciones privilegiadas.

Quienes nos nombramos feministas continuamos siendo mujeres *letradas, clase medieras*, no indígenas, en general académicas o activistas, con privilegiadas condiciones socioeconómicas en comparación con el grueso de la población mexicana. Mujeres que conocemos y que estamos involucradas de pies a cabeza en movimientos y situaciones a las que se enfrentan las mujeres, pero que desde esta posición, corremos el riesgo de aplicar supuestos teóricos dejando de lado la realidad local de las mujeres, sus experiencias.

Otra barrera para formar parte del *Imperio del feminismo* resulta de la dificultad de ser reconocidas y reconocidos como portavoces oficiales del movimiento mexicano para el resto del mundo. El feminismo en México ha sido representado, en ocasiones, por un coto de mujeres empoderadas y legitimadas por instituciones educativas y de investigación, financiadoras nacionales y extranjeras, así como organizaciones civiles establecidas, que han dado a conocer sus perspectivas en seminarios, congresos, simposios, convenciones, entre otros eventos principalmente académicos y políticos, dejando de lado nuevas visiones de jóvenes feministas con perspectivas sí académicas, pero también con otra visión del mundo y de las propias y ajenas necesidades. Al respecto cabría preguntarse ¿cuáles son las perspectivas de una nueva generación de hombres y mujeres que se asumen como feministas?

"Los feminismos": una propuesta incluyente

Tal como el feminismo se ha vuelto un monolito, un coto de ingreso restringido en los sentidos en que ya hemos explicado, también lo es porque se ha limitado en México a su vinculación a la tradición de Occidente. El modelo desde el que se piensa, los textos desde los cuales se forma la academia feminista y de los estudios de género provienen de Occidente, entendido como la tradición de la Europa Central y los Estados Unidos. Este es un hecho totalmente vinculado al poder, una desigualdad estructural que moldea la manera de producir conocimiento y oculta experiencias enriquecedoras que son híbridas, auténticas y provienen de la base.

Naila Kabeer (2005) al hablar sobre la ciudadanía incluyente reconoce que a pesar de que *la idea* de ciudadanía es casi universal hoy en día, lo que significa y cómo se experimenta no lo es. Sucede lo mismo con las vivencias feministas, desde México es difícil acceder a la amplia gama de experiencias que existen alrededor del mundo.

Los señalamientos críticos de militantes feministas en los márgenes de los canales dominantes de la producción del conocimiento son vivos, creativos y propositivos, ofrecen la oportunidad al feminismo de tradición occidental de salir de sí y comprender la complejidad de la performatividad del sistema sexo/género en un cruce con particularidades culturales, políticas y religiosas que nos son poco familiares.

Ejemplo de lo anterior es la desconstrucción de la imagen del *harem* vista desde Occidente que hace la feminista marroquí Fátima Mernissi (2003).⁴ Por su parte, la académica turca Nilünfer Göle derrota la percepción de Occidente al escribir sobre el uso del velo por estudiantes jóvenes turcas como una reapropiación que politiza lo religioso y "cruza las relaciones de poder entre el Islam y Occidente, modernidad y tradición, secularismo y religión así como hombres y mujeres, y mujeres en sí mismas" (2007: 1).⁵

⁴ Mernissi sostiene que la imagen del *harem* construida desde Occidente androcéntrico es la de un paraíso sexual, un lugar orgiástico donde se puede someter a la voluntad sexual de los hombres a las mujeres, sin un reparo de molestia o inconformidad de las mismas por su esclavismo. Para Mernissi esta visión del *harem* pasa por alto el actual panorama en ebullición, que concibe a las mujeres como una amenaza o un agente perturbador del orden, así como la agitación que se ha desencadenado como consecuencia del acceso de las mujeres, por ejemplo, al sistema educativo o algunos puestos políticos en Medio Oriente.

⁵ Göle sostiene que el velo es comúnmente percibido como una "fuerza del obscurantismo", opuesta tangencialmente a las nociones occidentales de la liberación y el progreso. Por el

¿Cómo ser capaces de salir de sí para localizarnos en las diversas maneras de militar desde el feminismo? La liberación implica también un desapego a las categorías culturales de una academia eurocentrista. Una renovada manera de militar en el feminismo debe ser capaz de escapar a los determinismos sociales y a los universales ideales del *ser mujer* o *ser hombre* o *ser sexuado*. Por el contrario si la práctica feminista se convierte en una plataforma que aglutine sin homogeneizar y sea lo suficientemente abierta para dislocar su propia historicidad y dar entrada a subjetividades en primera instancia disímbolas a las propias, los propios conceptos y prácticas revolucionarias se amplían y su vigencia se ensancha.

Múltiples grupos conformados por sujetos sexuales y deseantes de un amplio abanico de posibilidades (mujeres y hombres heterosexuales, lesbianas, gays, mujeres y hombres transgéneros, bisexuales, travestis, entre muchos otros) han puesto en la mesa de diálogo la propuesta de renovar "El feminismo" bajo una visión más incluyente. Una postura crítica ante esta demanda es reconocer las carencias de este y obligadamente proponer nuevas vetas de acción. Uno de los problemas al impulsar esta perspectiva es enfrentarse al cierre de filas de feministas ya posicionadas en el ámbito público, a la poca apertura de la diversidad de mujeres y, a nuestro parecer la situación más grave, a la discriminación por cuestión de sexo y/o de género desde las propias filas de lo que ya hemos denominado *El imperio del feminismo* en México.

Estas complejas situaciones hacen pensar y proponer nuevos conceptos y vías para ser y hacer feminismo. Para lograrlo creemos fundamental romper con el concepto encriptado de "El feminismo", y a su vez que este se reconfigure a partir de las realidades sociales. Desde esta propuesta consideramos que "los feminismos" deben ser entendidos como la articulación de un conjunto de demandas encaminadas a conseguir una condición diferente respecto a las mujeres y, a consecuencia de ello, un cambio en la condición de los hombres, en una sociedad concreta. El cambio de esta condición repercute necesariamente en la agenda del feminismo, dando prioridad a las acciones y reflexiones que deriven en una forma diferente de representar la diferencia sexual.

contrario, reivindica que el uso del velo por las estudiantes jóvenes es un capital simbólico que les permite empoderarse para reclamar su participación legítima en el conocimiento y la política del Islam.

Reivindicamos la existencia de *otros feminismos*, muchas posturas, *muchas formas de hacer y vivir el feminismo*, tantas como variadas son las causas de hombres y mujeres dependiendo de sus circunstancias sociales y culturales. Es necesario ensanchar el concepto de "El feminismo", actualmente minimizado y estigmatizado popularmente, para hacerlo tan aglutinante como lo exijan las experiencias que surgen desde el ras de la vida cotidiana.

La manera de experimentar el género y las luchas por una sexualidad libre y equitativa son múltiples, es indispensable resignificar afirmativamente el concepto, como sostiene Butler respecto a lo "queer" (2002). La lucha por la igualdad y los derechos de las mujeres es simultáneamente una lucha por derechos sensibles para toda la gama de posibilidades sexo/genéricas y la eliminación del estigma social tanto de las sexualidades de todos los tipos como de la militancia por el libre ejercicio de las mismas.

La propuesta no es la de la creación de "Un Nuevo Feminismo", sino reformular toda aproximación que reinstaure y continúe con la visión monolítica de una lucha que se caracteriza, como hemos sostenido, por ser diversa. Debemos hablar en cambio de "Los feminismos", con la finalidad de recoger el mayor número de experiencias convencidas de la igualdad entre personas de diferente adscripción al sistema sexo/género.

La propuesta de "Los feminismos" es una reivindicación por los derechos humanos. Es un acto de apertura que incluye demandas de una amplia gama de sujetos que viven en diversidad de situaciones condicionadas también por el género. Un concepto apropiable que sea un espacio abierto para que se encuentren las luchas que tienen como fin último la transformación de las desigualdades con base en el género.

Para ello se necesita buscar estrategias de comunicación y difusión donde se rompan los estigmas y las distorsiones del significado y la acción de las luchas feministas, ser incluyentes y atender a la diversidad. Divulgar las luchas como una política de vida frente a un mundo caótico donde los seres humanos buscamos dar la cara a nuestras condiciones, por demás adversas.

Desde este marco nos cuestionamos si es necesario hablar de una tercera ola del feminismo mexicano, con la idea de desdibujar las fronteras trazadas en los territorios, sean estos históricos, geográficos, académicos, experienciales, o en la construcción de sujetos. Las feministas que nos han abierto el camino y las perspectivas deben estar dispuestas a hacer frente a las nuevas necesidades, y las y los jóvenes feministas debemos ser capaces de continuar la lucha desde nuevos puntos de referencia.

Si se proponen *feminismos incluyentes*, una opción para romper es reivindicar "los feminismos" como espacios de lucha y de interlocución en los que se comprenden las demandas de mujeres, pero también de otros grupos sociales que viven desigualdades asociadas a las representaciones sociales y culturales dentro de un sistema heteronormativo.

Feminismo académico y estudios de género

El reconocimiento de estos *otros feminismos* es también el reconocimiento del cambio. Este hecho hace necesario considerar la dimensión histórica de las demandas de "los feminismos" y con ello la necesidad de una constante redefinición de las agendas, de los agentes vinculados a estas, así como la apertura a pensar que las desigualdades que sufren las mujeres tiene un correlato en las experiencias de los hombres.

Dicho reconocimiento es una tarea aún pendiente en los espacios académicos en los cuales hay desinterés respecto al feminismo como tal, sobre todo porque se cree que no cuenta con los elementos suficientes para considerarse dentro de los criterios de *validación* teórica y metodológica propia de la producción de conocimiento científico, llevando con ello a que los sectores de la academia que son afines a *alguna forma* de hacer feminismo hayan sido estigmatizados e incluso relegados por aquellos grupos que han encontrado en los denominados estudios de género una forma de hacer investigaciones que abarcan a hombres y mujeres sin la necesidad de asumirse como feministas.

Ante este panorama hay dos aspectos que deben subrayarse, el primero es que el feminismo actual no está disociado de las construcciones teóricas derivadas de los estudios de género, lo cual puede considerarse como uno de los puntos de quiebre en la actualización misma de los contenidos del feminismo, o por lo menos de los feminismos que se digan incluyentes. En este sentido, la categoría género es el gran aporte de los estudios de género al feminismo.

El segundo punto es señalar la importancia de que las investigaciones con perspectiva de género subrayen la necesidad de retomar al feminismo como un movimiento aglutinante que recoge las experiencias de los sujetos y como espacio de interlocución con la sociedad. Lo anterior lleva a reconocer que el feminismo dentro de los estudios de género implica trasladar a la academia las luchas políticas que son evidenciadas principalmente desde el activismo.

La academia tiene la posibilidad de ser parte de feminismos incluyentes, que, librando la batalla dentro de sus propios niveles jerárquicos, luchan

por el reconocimiento de los que han sido hasta ahora los *otros temas* como estudios válidos que pueden ser sometidos a los sistemas de *legitimación* de las ciencias.

Un feminismo *vivido* desde la academia no puede dejar de librar la batalla por todas esas experiencias sociales que esperan ser nombradas. La academia como espacio social que *construye parámetros de verdad* produce también parámetros de aceptación y de interlocución. Esta función social no puede menospreciarse como posibilidad para establecer una agenda para el siglo XXI, pues de la misma capacidad de interlocución que se genere entre la academia que se diga feminista y la sociedad, dependerá una mayor aceptación de "los feminismos" entre las investigadoras e investigadores. Este es un reto que debe tenerse presente. "El feminismo académico" debe salir de los márgenes, pero ello dependerá de su capacidad de incluir y, sobre todo, de aceptar que el reconocimiento de la continuidad conlleva el reconocimiento del cambio.

Los feminismos como plataforma política

Para nosotras no hay duda de que la agenda de "los feminismos" no es la misma, precisamente porque consideramos que ha habido un cambio sustancial que ha logrado desmontar, aunque sólo parcialmente, las estructuras totalizantes del patriarcado.

Nosotras como jóvenes somos testigos de los cambios políticos y sociales que nos permiten hoy gozar de una sexualidad elegida, lejana a la estigmatización del placer sexual femenino y poseedoras del derecho a decidir sobre nuestra maternidad. Disfrutamos del beneficio que implica la sexualidad segura, y de forma más amplia de la resignificación del cuerpo, de los contenidos simbólicos que se le atribuyen y de la posibilidad de negociar los roles, los horarios, las labores en el ámbito doméstico y público. Estos beneficios también los poseen muchas mujeres y simultáneamente muchos hombres, pero aún deben extenderse a más personas, y es precisamente esta tarea un punto central de la agenda actual.

Es necesario reconocer que lo que no ha cambiado es el principio que dio origen a las llamadas luchas feministas y que también reafirmamos: el compromiso por la visibilización y el cambio de las condiciones de subordinación y marginación que tanto mujeres como hombres y la diversidad de sujetos deseantes vivimos frente a las estructuras sociales dominantes.

Es necesario restablecer los aspectos prioritarios de una agenda en la que hombres y mujeres estamos condicionados por un sistema simbólico con

una fuerte carga religiosa y moral que limita nuestras acciones y que deriva en desigualdades para todas y todos. Aún hay un largo trecho que recorrer para que cada persona pueda tener una vida en la que la definición sexual y su correlato simbólico no impliquen una limitación en su experiencia cotidiana. Estas luchas no podrán ser posibles sin la inclusión de toda persona y grupo que decida retomar los objetivos de las luchas feministas, sea cual fuere su adscripción sexo-genérica y las razones que les hayan conducido a involucrarse ●

Bibliografía

- Beauvoir, Simone de, 2005 [1949], *El segundo sexo*, Universidad de Valencia, Valencia.
- Butler, Judith, 2002, "Acerca del término 'queer'", *Cuerpos que importan*, Paidós, Buenos Aires.
- Friedan, Betty, 1972 [1963], *The Feminine Mystique*, Penguin.
- Göle, Nilüfer, 2007, *The Forbidden Modern: Civilization and Veiling*, The University of Michigan Press, Michigan.
- Kabeer, Naila, 2005, *Inclusive Citizenship: Meanings and Expressions*, Zed Books, Londres.
- Mernissi, Fátima, 2003, *Le harem européen*, Editions Le Fennec, Casablanca.